

El deterioro del servicio público educativo

César Arenas Vázquez
Coordinador de FIES en Castilla y León

A LO LARGO del mes de noviembre, CCOO y FIES han organizado en Palencia y Ávila unas jornadas “Sobre el deterioro del servicio público educativo”. Enrique Díez Gutiérrez, profesor de la Universidad de León, señaló en la ponencia “Cómo nos venden la escuela. Segregación social y privatización encubierta”, que la educación se debate entre un modelo de enseñanza pública, que genera más derechos y cohesión social, y otro que pretende aplicar a la educación criterios mercantiles, convirtiéndola en un bien económico que sirva para mejorar la movilidad social en una sociedad altamente competitiva. En dicho modelo se reserva a la iniciativa pública un papel asistencial, al cubrir únicamente sectores no rentables. En nuestro país, la extensión de los conciertos educativos ha convertido la enseñanza pública en subsidiaria de una privada que selecciona la clientela para transferir a la mayoría del alumnado inmigrante y de minorías.

En la conferencia “Profesores y profesoras en el ojo del huracán. Deterioro de la escuela pública y desmotivación docente”, Jurjo Torres, profesor de la Universidad de La Coruña, enumeró hasta 16 diferentes razones que inciden en el desánimo docente e insistió en la progresiva pérdida del control del profesorado sobre su propia profesión, al habersele impuesto los objetivos, contenidos y metodologías de la enseñanza y, también, los diagnósticos y las posibles soluciones a los problemas de la escuela. Salir de ese proceso de trabajo alienado exige volver a creer en un proyecto político de autonomía profesional en el que se recobre la ilusión, y se fomente la formación, por crear una escuela pública democrática, inclusiva y activa.

En su ponencia, “La «modernización conservadora» del sistema educativo inglés y su repercusión en el profesorado”, Jesús Romero analizó los avances de aquel país a raíz de la creación de una secundaria obligatoria gratuita en 1944 y de su progresiva reorganización comprensiva desde finales de los años 50. Tras el triunfo electoral de Margaret Thatcher en 1979, los gobiernos conservadores, dentro de un programa de contrarreforma social más ambicioso, acabaron con la tradición inglesa de autonomía curricular e impusieron mecanismos de “cuasi mercado” asentados en la gestión local, la libre elección de centro, los ranking nacionales de rendimiento y la financiación diferenciada, que acentuaron la segmentación dentro del sistema. Los gobiernos laboristas, en el poder desde 1997, no sólo han mantenido casi intacto el legado conservador, sino que, incluso, han introducido una política salarial ligada al rendimiento escolar.

En la ponencia “Perder a los profesores para ganar votos. Cómo y por qué nos oponemos a la carrera docente”, Vitor Gomes y Manuela Mendonça del sindicato FENPROF, mayoritario entre los profesores portugueses, narraron la dura confrontación que todavía mantienen contra la política educativa del gobierno del PS, con mayoría absoluta desde 2005, que ha supuesto desinversión en la escuela pública (1.000 escuelas rurales cerradas), endurecimiento de los requisitos de la jubilación (65 años con 40 de servicio), aumento de la carga burocrática y del horario lectivo del profesorado, desvalorización programada de la función docente y extensión de los ranking de escuelas. Además, se ha modificado la carrera

docente para hacerla más restrictiva, jerárquica y competitiva, y se ha aumentado la polivalencia del profesorado o la contratación descentralizada por las escuelas.